

¿Cuántas veces debemos perdonar?

# Hasta 490 y más allá

**Una deuda millonaria. Un pedido angustiado de prórroga, clemencia, piedad. Creía que podía llegar a pagar algún día, no sabía cómo ni cuándo, pero la idea de ser vendido como esclavo (él y su familia, mas todo lo que tenían), lo torturaba. ¿El acreedor? El mismísimo rey. La sentencia ya estaba hecha, pero la súplica tocó el corazón del rey y éste desde su trono mirando al hombre que le rogaba de rodillas, tuvo compasión y le perdonó TODA esa enorme deuda y lo liberó del castigo.**

Estefanía Forte | IEB Villa Domínico

Este es un parafraseo de una parábola que Jesús usó para responder a la pregunta de Pedro: "Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a alguien que peca contra mí? ¿siete veces?". La enseñanza religiosa imperante de la época instituía que se debía perdonar 3 veces a alguien en la vida. Así que Pedro estaba siendo "altamente bueno" al animarse a extender esa cifra hasta el número 7. Pero a Jesús, que conocía el corazón de Pedro (y de cada uno de nosotros), no le impresionó esta gran "muestra de bondad" de él, sino que le lanzó una bomba: "No siete veces, sino setenta veces siete" (= 490) ¿Jesús quería poner un límite numérico al perdón? No. Sería ridículo pensar que debemos ir con una listita a todos lados contando las veces que perdonamos a los que nos rodean. Jesús extiende el perdón más allá, y para que Pedro (y nosotros) podamos entender esto, cuenta la parábola del deudor (Mateo 18:23-34).

Pero, ¿Recuerdan el final de esta parábola? Este hombre que fue perdonado de tan gran deuda, no supo perdonar a quien le debía mucho menos de lo que él debía. Su fin fue trágico: cárcel y tortura. Jesús advirtió que el precio de no perdonar sería así de grande para aquellos que no estén dispuestos a ofrecerlo (v.34)

Ahora yo pienso... ¿Cuánto estoy dispuesto a perdonar? Perdonar es extender de esa misma gracia que todos los que somos salvos por la obra de Jesús recibimos. Recuerdo la historia de un misionero que por causa de su fe en Jesús fue puesto en prisión. El carcelero que lo tenía a su cargo lo odiaba por esto, y se divertía todos los días golpeándole una parte específica de su columna con un pequeño martillo. Reía al verlo llorar de dolor. Luego de un tiempo y tras un arduo juicio en donde abogaron para liberar a este hombre (cuyo delito era no ser musulmán), quedó libre. Pero ese tiempo en la cárcel le dejaron marcas imborrables: quedó cuadripléjico, pegado a una silla para el resto de su vida. A pesar de todo, su fe en el Señor no decayó y no dejó de orar por quien le había hecho esto. Tan increíblemente grande es el poder y amor del Señor que luego de unos meses, en una tarde ordinaria como cualquier otra, alguien tocó a su puerta. Era aquel carcelero que tanto lo había torturado. No tenía un martillo en sus manos. Estaba empapado en llanto y sudor, y apenas lo

vio se postró a sus pies: le rogaba perdón y le ofrecía que aplique la venganza que quiera con tal de expiar lo que le había hecho tiempo atrás. La oportunidad era suya, podría aplicar "justicia por mano propia", pero a diferencia del personaje de la parábola de Jesús, este hombre extendió gracia y perdón a su enemigo.

No podemos poner nuestras propias bases y condiciones para servir al Señor. 'Perdono pero no olvido', 'me lastimó demasiado, se merece todo menos perdón', etc. Excusas hay muchas (¡y mirá si no las tenía este hombre para negarse a perdonar!) Pero el ejemplo de Jesús es claro y sus límites para perdonar son "hasta 490 y más allá", es decir, infinitos. "Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas" (Juan 8:31) ¡Sirvamos al Señor con Sus términos! El perdón es una oportunidad para evangelizar, para que otros conozcan del amor de Dios obrando a través de mí.



Campaña ¡Vuelta al cole!

## Misión Cumplida

**Más de 2000 útiles escolares se recibieron en respuesta a este llamado a la solidaridad.**

En el marco del inicio escolar desde ABA jóvenes se invitó a participar de una colecta de útiles escolares para ayudar a los que menos pueden. Desde el pasado 4 de enero hasta el 19 de febrero se llevó a cabo la campaña "Vuelta al Cole".

Las iglesias de Ramos Mejía y Once de Buenos Aires y la iglesia El Redentor en Rosario fueron SEDE para recibir todas las donaciones.

Fueron 3 los destinos: el Centro Comunitario La Victoria, Jesús Refugio Eterno (ambos de Catamarca) y La obra Misionera de Garmendia (de Tucumán).

Más 200 lápices, 300 lapiceras, 130 sacapuntas, 60 voligomas, alrededor de 100 reglas, 200 gomas de borrar y mucho más fue lo que se recibió.

ABA Jóvenes agradece la respuesta recibida. De esta forma se pudo colaborar no solo con los niños de ese lugar sino también con las iglesias que están trabajando en estas obras misioneras y con las familias dándoles un motivo más para agradecer a Dios por el amor demostrado a través de cada útil que recibió para su hijo/a.



Editorial

## El único camino al Padre

Christian Rocha | Pte. ABA Jóvenes

Se acerca Semana Santa, días donde podemos sentir cómo un torbellino de emociones llenaban la vida de los seguidores de Cristo. Recordamos cómo fue aquella entrada a Jerusalén, donde Jesús fue recibido como un rey. Pero también recordamos como días después fue entregado a los fariseos, traicionado por uno de sus discípulos. Seguido a esto, hacemos memoria de su juicio ante Pilato y luego su muerte en aquel Monte Calvario.

Cómo en pocos días todo se dio vuelta de un lado hacia otro, ¿no? Un día fiesta, a los pocos días lo tenemos a Jesús caminando hacia su propia muerte.

¿Y todo por qué? ¿Por amor a nosotros? Nosotros, simples personas que le fallamos mil veces como mínimo, algunos hacedores de mucho mal.

¿Por nosotros?

Sí, la respuesta siempre va a ser por nosotros. La Biblia dice que Dios nos amó tanto que nos dio a su Hijo para que sea nuestra nueva conexión al Padre, el dador de aquella vida que nunca se termina por más que lo haga acá en la Tierra. Aquel que puede perdonarte cada una de las cosas que hiciste, que seguís haciendo y que vas a seguir haciéndolo siempre. Solo Él, con ese sacrificio, nos da una nueva oportunidad para reconciliarnos con Dios.

Pero las cosas no quedaron ahí, hubiera sido la historia de cualquier otro profeta que hacía maravillas para las personas.

Ocurrió lo que muchos no esperaban, por más que fue anunciado. Cristo se levantó de Su lecho de muerte, la piedra de Su tumba se movió y Él salió, vivo, resucitado. El velo del templo se rasgó, aquel velo que no dejaba entrar a cualquiera a la misma presencia de Dios, diciéndonos que ya no necesitamos de un mediador, Cristo únicamente es el camino hacia el Padre.

Ya lo dijo en Juan 14:6 "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí".

Por eso en Semana Santa celebramos el mayor de los regalos y la mayor demostración de amor, que Cristo murió por nosotros para darnos la vida pero que ahora Él es nuestro único mediador ante Dios.

Vivamos cada día recordando el precio que costó todo esto, pero celebremos que Jesús vive y hoy podemos tener un puente directo a Dios a través de Él.

